

No tenemos Universidad

Tierra Vasca, 70. zk., 1962-04: 5.

Los vascos no tenemos una Universidad.

Hay unos amagos de Universidad en Iruña, y unas facultades o escuelas que funcionan en Bilbao. Pero hasta ahora no nos han permitido a los vascos disponer de un centro de formación científica, técnica y cultural con la noble función integral de una Universidad.

Puede haber hasta vascos que digan que esta discriminación es razonable. Pueden razonar diciendo que una Universidad como la de Barcelona podría convertirse en el País Vasco en un arma política. No digo que haya muchos vascos así, pero puede haber vascos de buena fe que crean que esto justifica el hecho de que el nuestro sea el único pueblo de la Península Ibérica sin una Universidad.

Y aunque las necesidades espirituales y culturales de nuestro pueblo (con distintivos que cualquier simple curioso puede descubrir en un mapa étnico o lingüístico universal) justifican por sí sólo la presencia de una Universidad, el hecho de que hasta algunas provincias españolas de escasa población disponen de este centro de estudios que se nos está negando a millón y medio de vascos no tiene, creo yo, justificación posible.

Esto es más grave que si hace 50 años se nos hubiese negado (desde luego que en nuestra lengua se nos ha negado siempre) el derecho de establecer escuelas de enseñanza elemental en castellano.

En cualquier país modernos de nuestros días (porque en nuestros días hay países que viven en la Edad Media) la Universidad está cumpliendo desde hace años una elemental función de desarrollo y de producción. En el complejo científico, técnico y cultural de hoy, el índice universitario equivale al de las escuelas de primera y segunda enseñanza de hace unos años. Hace ya tiempo que la Universidad ha pasado de ser un lujo y de constituir un simple elemento de "status" o brillo social para convertirse en una herramienta de producción, porque así es de vital contar hoy con los técnicos, con los administradores y con los intelectuales que conforman y dirigen la vida espiritual, científica, técnica y económica de un país moderno.

Donde antes bastaba saber leer y las cuatro reglas para manejar un torno o una fresadora hoy se requiere un ingeniero electrónico.

Ya no se puede malgastar la preparación científica o técnica o humanística de un solo joven. Míresele por donde se le quiera mirar, el país que no cuente hoy con un índice de más y mejores universitarios no estará en situación de competir industrial, comercial y culturalmente mañana. Y ya sabemos que más y mejores estudiantes sólo se pueden conseguir dando fácil oportunidad a todos los que demuestren capacidad y vocación, porque éstas no abundan tanto como para desperdiciarlas.

Alguien me puede decir que los vascos, quienes confrontamos mayor necesidad que otros de competir industrialmente en una Europa del futuro, tenemos a nuestra disposición tantas universidades como los españoles, puesto que podemos acudir a Salamanca o a Valladolid o a Zaragoza como ellos. Pero esto no es cierto.

Vamos a dejar a un lado todas las razones culturales y políticas que podemos aducir, y que por sí solas son decisivas, y analicemos sólo un incoloro y práctico factor geográfico.

Un desplazamiento como el que se exige hoy a los estudiantes vascos no sólo impone mayor costo para ellos en viajes, alojamiento y otros que de por sí impone una selección económica injusta, sino que impone el obstáculo social, moral y económico de obligar al estudiante a abandonar su familia, sus amigos, todo su medio, en una edad física y emocional en que más necesita de asistencia moral y afectiva, y de lazos de relación natural, creando un conflicto sociológico y afectivo que determina el curso de una vocación.

La Universidad cumple también una función irremplazable de núcleo, de ese centro que irradia el ambiente propicio al desarrollo de un sentido de dirección intelectual. Este sentido es imprescindible para crear las metas de posibilidad vocacional de la juventud. El hecho mismo de que nuestros jóvenes que no cuentan con suficientes medios económicos saben que no hay para ellos posibilidad de atender una Universidad determina toda una serie de actitudes frente al porvenir. Al negar una Universidad de fácil acceso a los vascos se les está matando toda esperanza de futuro.

En nuestros días, la Universidad moderna no sólo trata de estar presente en todos los núcleos de población sino que se esfuerza, además, en facilitar su acceso hasta ofreciendo cursos nocturnos para aquellos que, necesitados de ganarse la vida, quieren estudiar. La mayoría de los que obtienen su grado en los Estados Unidos, por ejemplo, lo hacen mientras trabajan medio día o a veces el día entero.

Además de otras muchas y valiosas razones de orden moral, de orden espiritual, de orden cultural, la injusticia de una selección económica y los demás obstáculos que imponen la falta de universidades en Euzkadi constituye un crimen que ningún vasco, amante de su cultura o indiferente a sus valores, puede justificar.

Y un día habrá que exigir responsabilidades a aquellos que, estando en posición de evitar este tremendo daño a su pueblo, no han tenido la generosidad de propósitos y el valor de hacerlo.